

## La indecisión condiciona las políticas y la construcción de futuro

Hace pocos días, en plena campaña electoral, el Centro de Estudios de Opinión de la Generalitat de Catalunya hizo público que el índice de satisfacción política se situaba en el -1,39, *“Se trata del nivel más bajo de toda la serie, con una diferencia de -0,42 respecto la anterior información y un -0,57 del nivel de satisfacción promedio de la serie que es del -0,82”*. También se explicaba que el 58,9% de los electores manifestaban tener su voto decidido, asegurando que irían en votar en las próximas elecciones generales, una cifra muy inferior al 70,8% de noviembre, a la vez mostraba un incremento de los abstencionistas, y también indicaba que el porcentaje de indecisos se ha incrementado, desde noviembre, en 6,9 puntos llegando al 19,7%, una cifra importante que con toda probabilidad condiciona y encuadra los mensajes de la campaña electoral, ya que es a ellos a los quién básicamente va dirigida.

A menudo los partidos políticos, con un importante porcentaje de votos predeterminados y muy fidelizados, -el de las personas que más allá de lo que digan los programas electorales, o quién sea el candidato escogido, el voto no varía ya que se un voto de identidad-, centran las campañas electorales en captar el voto de los indecisos, ya que en gran medida en su movilización reside el triunfo en los elecciones y la capacidad de gobernar, de esta manera los indecisos devienen el público objetivo y determinan las actuaciones y las promesas asociadas. Unas promesas demasiado a menudo dirigidas en dar respuesta a las preocupaciones ciudadanas, indicadas por las encuestas, y que aportan resultados a corto plazo. Consecuentemente los retos de futuro no se abordan, ni se hace la requerida pedagogía para ayudar en comprender lo que es coyuntural y lo que es estructural, todo identificando las palancas para abordar el futuro.

De esta manera, el significativo porcentaje de indecisos, a pesar de la larga campaña electoral, condiciona tanto los mensajes, las actuaciones y las promesas de la campaña, como abordar las prioridades de las actuaciones a largo plazo que todo país necesita para garantizar el futuro. Es en este contexto, en que es preciso analizar las prioridades y problemáticas de los catalanes derivadas de las encuestas de opinión publicadas, las cuales, de acuerdo a la última encuestas, sitúan a la inmigración como primera preocupación con un porcentaje del 27,5%, seguida con un 26,8% por la falta de infraestructuras y problemas con el transporte, y en tercer lugar aparece acceso a la vivienda con un 21,3%; porcentaje muy próximo a las dos preocupaciones siguientes que hacen referencia al paro y precariedad laboral (20,3%), y el funcionamiento de la economía (19,5%). Un ranking de problemáticas que relega a la undécima posición la terna educación, cultura, e investigación (7,3% ), y a la decimocuarta el sistema de financiación de Cataluña (3,3%), evidentemente dos aspectos que

sorprenden si nos atendemos a los últimos informes sobre educación o las necesidades o la falta de recursos para afrontar los retos derivados de la sociedad y la economía del conocimiento.

La inmigración es un hecho a no ignorar, atendido tanto el rápido incremento del número de residentes extranjeros de los últimos años, al 2006 llegaron a los 642 mil, uno 9,1% de la población catalana, más de 500 mil personas más que 10 años antes, como la multiprocedencia: 21,6% Europa, 33,7% África, 33,5% América, 11% Asia, ya que se requerido trabajar sin dilación para evitar la creación de guetos y exclusión que llevan a situaciones como las vividas en Francia últimamente por franceses hijos de inmigrantes. Al igual que no es pueden olvidar las infraestructuras o la vivienda, todos problemas reales y percibidos por la ciudadanía. Pero afrontar estos problemas no puede evitar que se pase de puntillas y se aplacen aquéllos que son claves en la sociedad y la economía del conocimiento como es la terna educación, cultura, e investigación, y disponer de los recursos requeridos para afrontar las exigencias de una sociedad dinámica y comprometida con la sostenibilidad y el progreso.

Lógicamente las prioridades o las preocupaciones de la ciudadanía varían en función de factores coyunturales próximos o globales percibidos como riesgos u oportunidades, y estos factores tienen preeminencia respecto otros asociados a aspectos más a largo plazo arraigados en la propia cultura, formación, valores y objetivos, de tal manera que todo a menudo las necesidades del día en día, o conseguir la capacidad de gobernar gracias al voto del indeciso con promesas tangibles de forma inmediata dificultan asumir los retos realmente importantes a afrontar, consecuentemente las prioridades clave si bien pueden estar más o menos incluidos en los largos y poco leídos programas electorales -a menudo solamente editados por Internet-, no se abordan hasta que no son necesidades urgentes, momentos donde acertar las decisiones es altamente difícil. El reto de todo líder y gestor es saber identificar el equilibrio entre las problemáticas de hoy y las exigencias del mañana, y eso a menudo no se considera. La diferencia de gobernar en base a encuestas o gobernar de acuerdo a una hoja de ruta que nos lleve el horizonte trazado es fundamental, pero a menudo los dos pueden ser incompatibles y en este caso se imponen las encuestas, un hecho que hace difícil o imposible la vertebración de la ilusión colectiva requerida para afrontar, con independencia de los matices ideológicas, los retos del futuro.

**Antoni Garrell i Guiu**

Associat al Cercle per al Coneixement

[www.cperc.net](http://www.cperc.net)

2 de març de 2008.